

ANA BARKER

“LA BISABUELA CATALINA Y SUS HISTORIAS”

“El tiempo de las líneas abre la inmensidad de un espacio híbrido en donde todo puede ocurrir”.

Muchas veces estamos en los planes de alguien sin ni siquiera imaginarlo o existe alguien en nuestros planes sin saberlo. En eso radican los destinos ocultos. Mi bisabuela materna cerró los ojos para ver a un hombre fuerte, feo, de voz grave, de mirada penetrante y firmes decisiones. Mientras más cerraba los ojos más potente se hacía la imagen. Él estaba ahí, en un paraje difuso. Era inmenso, grande para cubrirla con un abrazo efusivo y cargarla para llevarla a una ancha cama. Así era el encuentro, abría los ojos y pensaba que muy pronto llegaría. Las realidades son inverosímiles y mi abuela no estaría ajena a tener una vida llena de sorpresas, emociones, contradicciones, angustias, en medio de agitaciones sociales propias de la primera década del siglo XX. No muy alta pero delgada, de grandes y expresivos ojos, elegante e inquieta, inquisitiva mas no contestaría, también gozaba de dones inexplicables como lo era sentir el futuro. Atribuía sus visiones a su alta sensibilidad y generalmente les prestaba poca atención, hasta que su poder se reveló de un modo cotidiano y persuasivo y en un área de su vida inimaginable.

Su vida discurría entre atender a mi bisabuelo, hacendado en Querétaro, y a sus hijas que ignoraban lo que ocurría en el exterior hasta que distinguieron que el devenir de sus existencias no era en lo absoluto lo que estaba planeado. Los aconteceres habían desembocado en una conjunción de hechos y veredas que solo la vida sabia darle sentido. Pero no me apresuraré al desenlace de los hechos sino que los describiré como surgieron, es decir, como fué en la realidad.

Aparte de la hacienda tenían su casa colonial del centro de la ciudad de México, no era muy grande pero lo suficiente para que en ella cupieran la inagotable ambición de su marido y las fantasías de tres pequeñas niñas y de una madre excesivamente joven.

Todas las tardes mientras mi bisabuelo leía, mi bisabuela solía trás el almuerzo, después de que las pequeñas se sentaban a estudiar el piano y enseñarles unas notas más para interpretar un sencillo de Vivaldi, les entregaba sus costureros y empezaban a bordar. El viento comenzaba a soplar ligeramente, los últimos rayos del sol penetraban por los vitrales y Amalia preparaba la cena. Así era su transcurrir cotidiano sin graves emociones.

En esa jardinera porfiriana, con aroma de flores y tantas videncias, mi bisabuela solía cerrar los ojos y miraba el rostro de aquel desconocido que la llevaba en sus brazos a la cama.

* * *

Una noche mi bisabuela soñó con el hombre desconocido. Sus visiones, cada vez más frecuentes, irrumpieron mientras dormía.

-¿Qué le ocurre? –le preguntó él .¿Por qué tiene esa mirada tan triste?

-Mi marido ha muerto -le respondió mi bisabuela con lágrimas en los ojos.

Trás el sollozo, ella momentáneamente se despertó, inquieta por lo que le sucedía. Se inclinó en la cama y mientras se limpiaba el rostro pensó en lo mucho que lloraría si aquel hombre de las videncias dejaba de aparecer. Ese hombre que empezaba a formar parte de su existencia.

-¿Qué te ocurre?- escuchó de pronto. Era la potente voz de su marido, quien se enderezaba en la cama.

-Pero mira, ¿estás llorando? pero ¿por qué, y a esta hora? -insistió en interrogarla.

 Mi bisabuela mirándolo con serenidad le contestó para no alarmarlo:

-No te preocupes, no me sucede nada.

A la mañana siguiente después que El General se había marchado a entrevistarse con el ministro de Guerra, mi bisabuela tomó su sombrilla y bolso y se dirigió a la iglesia, buscando una interpretación a lo que le

estaba pasando cada vez más a menudo.

-Se ve pálida, ¿qué tiene? ¿Acaso no ha dormido bien? Cuénteme ¿qué le pasa?—le preguntó el padre. -Ay, padre, es que no se cómo contarle - contestó. —Llevo un mes de ver a un hombre...

-Espere, déjeme prepararme porque esto si amerita una confesión — interrumpió el sacerdote. Bien, ya estoy listo pero, permítame decirle que estoy muy sorprendido. Cómo una mujer, una señora como usted en eso...

-No padre, pero no es lo que usted está pensando. En realidad sí he visto a un hombre pero no en persona, lo he mirado en imágenes; cerrando los ojos...

-Menos mal —me empezaba a preocupar.

-Ay padre, a ese hombre yo nunca lo he visto en sociedad, no existe... y no le he sido infiel a mi marido —decía mi bisabuela mientras miraba el enorme Cristo crucificado y esculpido en madera de caoba y cubierto de oro. Tan sólo es un ser imaginario, más bien un fantasma que me desea y siempre cuando me lleva en dirección al dormitorio la imagen se desvanece.

- Hasta ahí?

-! Sí!

-Pues, usted ahora si me ha dejado más tranquilo. Recuerde que no se debe de pecar ni en pensamiento —le dijo, bajando la voz, el padre. Y como dando por terminado el encuentro concluyó: Y si de casualidad se le vuelve a aparecer no deje de preguntarle su nombre.

* * *

Muchas veces la realidad nos sorprende porque no acontecen los sucesos tal y como lo deseáramos, aunque todo puede tener otro ángulo de apreciación. Por ejemplo, cuando Francisco I. Madero suscribió el Plan de San Luis Potosí y su voz fué reconocida como la voz de tantos que encontraban en el gobierno esclerotizado de Porfirio Díaz la peor causa de sus males, éste jamás imaginó que sus proclamaciones menguaban la salud de mi bisabuelo, y que 13 meses después Zapata reafirmaría su fidelidad al Plan pero haría un llamado a la rebelión armada contra Madero. Los negocios de mi bisabuelo, su posición en el gobierno habían ido siempre en ascenso pero aquellos discursos que se propagaban, aquellos brotes de violencia en el campo, que ocurrían con mayor frecuencia, las huelgas y demás circunstancias habían propiciado su descenso anímico.

El siempre había creído que la fatalidad habría que contrarrestarla con optimismo y valentía y cada vez que tenía que tomar una decisión se retiraba con la familia unos días a la hacienda. Desde ahí, en Querétaro, con la vista al campo, al horizonte vasto, sabría cuál era la mejor alternativa. Noventa tres años después, yo mirando el cielo con un infinito rostro de luminarias, encuentro las respuestas.

* * *

-Suban, vamos de prisa -indicaba mi bisabuela.

-¿A dónde vamos? -preguntaron las niñas.

-A la hacienda -les respondió dándoles unas suaves caricias sobre sus cabezas.

Subieron a un moderno automóvil y después de varias horas llegaron a la hacienda. Tan pronto comieron unos bocadillos, el bisabuelo salió a caminar y a observar los verdes campos de su propiedad.

Al mirar a su alrededor pensó que tenía muchos motivos para ser dichoso "Tengo muchas razones para luchar por conservar mis bienes. Tengo una hectárea por cada seis meses que he vivido..."

-!Señor General! Permítame ayudarlo -le dijo un peón- mientras se esforzaba por incorporarlo.

-Llévame rápido a la casa Jacinto, que no ves que me siento mal! Tú sí que eres un indio sin fuerza, pues que no comes bien? -le decía mientras Jacinto le hacía señales a otros peones para que le ayudaran.

Mi bisabuela Catalina vió entrar una multitud de peones a la hacienda y pensó que se trataba de una revuelta, sobretodo cuando éstos se introdujeron por la puerta principal.

Caminó con mucha seguridad hacia la estancia, las voces parecían una algarabía y, cuando estuvo más próxima, distinguió la silueta de su marido sostenida por innumerables manos.

- ¿Qué le han hecho? -preguntó con voz firme.

-Nada señora -respondió el capataz. Es que Jacinto encontró tirado al señor general en el campo y por eso lo trajimos. Al principio dice que hablaba pero desde que yo lo vi no dice nada, parece como si estuviera dormido...

-Está bien-le dijo ella. Colóquenlo en la cama. Juan ve a buscar al médico más cercano; Jacinto, tú quédate aquí para que cuando llegue el médico le expliques cómo encontraste al General y, el resto, regresen a sus ocupaciones.

Mi bisabuela, más tarde, se recostó en el chaiselong mientras aguardaba al médico que le hacía a su marido una revisión. Las niñas eran entretenidas por Amalia, quien simulaba tranquilidad.

-Van a ver que su padre se va aliviar -les decía Amalia. ¿No quisieran que rezáramos un poco?.

-¿Para qué? -contestaron al unísono. ¿No dices que se va aliviar?

-Bueno, si no quieren ahorita, de todas formas más tarde lo harán con la señora. Vamos al jardín.

Mi bisabuela las vió salir presurosas y clavó su mirada en el doctor quien se acercó impasible. Ella trató de levantarse pero...

-No no se levante por favor, no es necesario seré breve -le dijo el médico. El general sufre del corazón. El es muy fuerte pero como le digo no hay certezas. Deberá mantenerse tranquilo, es decir en reposo absoluto. Ya le he dado algunos medicamentos.

-Dígame, doctor ¿se va a salvar? -preguntó ella

-no lo sé, la medicina avanza velozmente pero por el momento el corazón no se cambia, aunque ya ve todo está cambiando y quien sabe si más adelante pero, al general ya no le tocó. Así que téngalo descansando; ayer, hoy y mañana el descanso es la fuente de salud.

* * *

Vestida de negro y con un sombrero de dos alas y del mismo color mi bisabuela caminaba serenamente dirigiendo el cortejo fúnebre.

Las niñas iban siguiéndola ("Y si hubiésemos rezado más". "si, es cierto". "no lo es porque aunque hubiésemos rezado más no habría surtido efecto, no ven que Dios ya lo había decidido"-comentaban entre ellas).

Catalina tenía un rostro de desesperanza sobre todo cuando vió que esa caja gris iba descendiendo y pronto sería cubierta de tierra. Un Ave Maria empezó a entonarse y los sonidos fueron alzándose al cielo, un cielo tan azul que besaba el alma.

Cientos de manos se acercaban a darle el pésame, ya no los veía porque el pensamiento que le rondaba en la cabeza era cada vez más grande, tan grande que tocó el firmamento: "Cómo se atrevió, cómo pudo irse y dejarme aquí, sola, con tres hijas y para colmo en vísperas de una revolución".

* * *

Eso, huir a un pasaje distante donde la calma transita con el viento y la vida paladea el fruto fresco. Cómo llegar a un lugar donde el origen del silencio revela la voz de la realidad cósmica. Cómo conjuntar el grito de los sentidos con la música del alma. Cómo llegar a ser más yo misma, cómo hacer para que el verdugo de mis actos, la rebeldía del impulso y el desasosiego cambien.

Cómo haber olvidado que la calma se abastece de la acción y la acción de la serenidad.

Cómo pude perder de vista el principio de todo, cómo me aparté, aun sabiéndolo, de la Voluntad de la Voluntad.

Cómo llegar a un espacio de tiempo y a un tiempo en el espacio, cómo juntar las plumas de la esperanza y abrir mis alas a la luz del círculo.

Cómo sentir el eterno calor de las aguas libres del mar, cómo abrazar al mundo al ritmo de mi respiración, cómo sentir sin mis sentidos, cómo llegar al corazón del universo.

* * *

Se quedó mirando los bellos cipreses del gran cementerio pero de los grandes ojos de mi bisabuela se asomaron unas lágrimas y entonces miró muy hacia adentro y fué descubriendo que sentía una enorme paz por el pasado y que empezaba a llorar por el futuro.

Miró más hacía adentro y no sólo descubrió la muerte de su marido sino que vió tantas muertes que se horrorizó de espanto.

Volvió a abrir los ojos y observó lo verde y espigado de los árboles. Otras lágrimas volvieron a brotar de sus ojos, era entonces la lluvia de recuerdos que se mecían en el viento de su cuerpo. Dejó que salieran, una a una, cada gota de nostalgia.

Cuando cedió el pasado volvió a cerrar los ojos y quiso ver hacía adentro y apareció el hombre de las videncias mirando unos cipreses y recordando. El se veía tan triste que prefirió no hablarle.

* * *

Ante lo inevitable lo mejor es guardar la calma mirar al corazón y dejar que escapen los sonidos del alma.

A veces espero con impaciencia que el momento del encuentro verdadero de amor ocurra, como a mi bisabuela, y, en ocasiones, he estado con la certeza de que el hombre que recién he conocido es el último.

Una tarde cuando el sol estaba poniéndose, y las conferencias sobre reconversión industrial, nuevas tecnologías y su impacto sobre los procesos y condiciones de trabajo habían concluido, y recién salía yo de la sala, conocí a un extranjero que hablaba muy bien el español. Fuimos a la cafetería, conversamos sobre la realidad, sus gustos y los míos y por su atracción por la fotografía. Un mes nos vimos diariamente, cada encuentro era un delicioso descubrimiento y una honda sed por conocernos. Nos besábamos y conversábamos sobre su inquietud

respecto al devenir de América Latina, me acariciaba después de hablar de los contrastes y de las miserias mientras yo me sentía inmensamente rica de amor.

Me besaba cada uno de mis rincones, conocía a la perfección mis regiones transparentes de deseo, sabía que si ponía su ancha mano entre mis piernas unía nuestros dos mundos y entonces el vasto mar eran gotas que apagaban nuestra sed irreverente. Mientras en las sesiones se hablaba de la intensificación del trabajo, de la internacionalización y el cronómetro, nuestro tiempo de caricias era ilimitado, me tocaba con todos los acordes y ritmos en las jornadas del deseo. Sí, ese mes estuvo cubierto de magia y de polvo de estrellas, y de pulsos de esperanza.

Nos volveríamos a ver algún día en algún lugar "en París -me escribía mientras hacía su doctorado en Bolivia - mientras realizaba una investigación; o en Colombia donde hacía un estudio sobre la cocaína. "En cualquier lugar - pero pronto! le contestaba". Nos escribimos unos años y nunca pudimos volver a encontrarnos. Nuestros pensamientos mucho tiempo se mantuvieron unidos pero nuestra piel al separarse olvidó el éxtasis de cada uno de sus rincones, de nuestro tacto y su paroxismo.

El deseo le arrebató al extranjero el espacio en mi memoria y en un contorno difuso fue apareciendo el rostro de otro hombre.

* * *

Nadie hubiera podido desenredar todas las confusiones de la mente de mi bisabuela. En ocasiones basta con que nos lleguen señales en la realidad para que sepamos a donde ir. A veces la señales se configuran de actitudes y palabras, una palmada, una sonrisa, cuando hablamos puede significar una aprobación a lo que hacemos; una mirada de extrañeza de los otros frente a lo que decimos nos invita a la reflexión y, bueno, cuando los planteamientos diversos se verbalizan no hay duda que debemos prestar atención aún cuando sea para reconfirmar nuestras convicciones o recapitular sobre nuestros actos. Pero los acontecimientos externos son un auténtico motivo de consideración, la realidad puede, entonces, ser satisfactoria o, en verdad, quebrantadora.

El 31 de mayo de 1911 Catalina sintió que el mundo se venía abajo. Ella había estado sumergida en la nueva paradoja de su vida. Le había entregado toda la responsabilidad de sus bienes al viejo y testarudo administrador mientras ella se encargaba de asimilar la ausencia de su marido. Desde siempre él había organizado y dispuesto todo, pero ahora venían y le consultaban las cosas, y las preguntas del administrador ahora la perturbaban, quería estar en silencio para estar fuerte.

Entraba a la cocina en la mañana a dar las indicaciones de los menús del día. Después de tantos años de hacerlo era una alegría poder seguir dirigiendo con tanta seguridad lo que era el área de su dominio, pero las otras cosas prefería ni pensarlas y sólo confiar. Los tiempos de las recepciones, los bailes y cenas habían quedado atrás. A unos meses tan sólo de la muerte de su marido no podía asistir a los eventos sociales, nada más recibía en su casa a las visitas que llegaban a darle el pésame y a distraerla con sus conversaciones. Y, de recibir a los cuervos a estar sola, prefería esto último. Procuraba ser amable, y discreta. Cómo podría comentarles que esperaba impaciente que el hombre de las videncias volviera. Cómo decirles que sus hijas, aunque tristes no estaban tan agobiadas, que por más que trataba de darles consuelo ellas decían que ya sabían lo que ocurriría, que desde que Amalia en la hacienda les había dicho que se iba a mejorar su padre era porque no se iba a aliviar. Cómo explicarles que estaba tan triste de que su marido hubiera fallecido, que lo había amado con todas las fuerzas de su corazón pero que la cama era tan grande para ella que era tan joven. Pero sobretodo cómo entenderían que amaba a dos hombres: a un muerto y a un espectro.

En su mundo fácil todo era tan difícil, así que era mejor estar sola en el jardín viendo las flores de muchos colores, y los árboles, como los fresnos, los almendros, los pinos, tan grandes e imponentes.

Era la naturaleza quién la mantenía viva, firme y apacible, pero ese 31 de mayo se sintió desvanecer cuando comprobó que existía otra realidad en el exterior: Porfirio había salido del país rumbo a París.

* * *

Si mi bisabuela no había tenido noticias de su hombre imaginario era porque el 8 de mayo había asistido a la designación del gabinete del gobierno provisional de Madero. El era partidario de la democracia, estudió leyes en Europa y después residió en Estados Unidos. Conoció a Carranza siendo este un joven senador y en 1910 se encontraron en la ciudad de México, para ese entonces Carranza estaba deprimido porque Porfirio Díaz le había hecho retirar su candidatura a la gubernatura de Coahuila. Fernando hacía un pequeño viaje de negocios y descanso a la ciudad. El tenía a su disposición un capital que había invertido en unas tierras y ganado en el norte y, otro tanto que había invertido en la bolsa de Estados Unidos. Cuando juzgaba oportuno practicaba la abogacía, y adoraba los negocios. El día en que se encontró a Venustiano fué capaz de reanimarlo, comieron en el centro de la Ciudad en un restaurante elegante donde servían su platillo favorito: perdices. Fernando no le temía al pasado ni al futuro y sabía disfrutar cada instante del presente. Comía y bebía gustoso mientras escuchaba las preocupaciones de su amigo. A Venustiano no sólo le angustiaba el presente sino que maquinaba el futuro. Por eso al finalizar la comida le participó su vaticinio: "Le fué leal a Díaz hasta que me negué a que continuara obstaculizando mi carrera política, hoy en la mañana visité a Madero en la cárcel y ¿sabes? yo sé que él saldrá y luego me llevará a participar en su gabinete y cuando eso ocurra quiero invitarte a que presencies el acto. Lo harás, ¿verdad?".

Desde que Fernando había tratado a Venustiano le simpatizaba su ímpetu y vigor pero reconocía sus grandes obstinaciones y hasta había llegado a comentarle alguna vez que las obsesiones podían llevar a la

cumbre a un hombre pero también a las oscuras profundidades del desaliento.

En esa ocasión Venustiano le respondió, " no te preocupes yo llegaré hasta donde tengo que llegar y en el momento oportuno..." "y por el tiempo necesario" -concluyó Fernando.

Cuando llegó el 7 de mayo de 1911 un telegrama de Venustiano de que fuera a la Ciudad, le dio gusto saber que su amigo estaba en el gabinete de un hombre que proponía cambios y de gran envergadura. Arribó a México el día 8 por la mañana, se dio un baño en el hotel y salió a encontrarse con su amigo. Venustiano estaba emocionado y mostraba una faz optimista: "Seré nombrado Ministro de Guerra y Marina. Te das cuenta, no está mal para mis cincuenta años pero te aseguro que llegaré más lejos". Fernando supo de inmediato el difícil derrotero que escogía vivir su amigo.

* * *

Mi bisabuela cerró la ventana, después de refrescarse a medianoche el rostro. No podía conciliar el sueño, acababa de rezar un rato pidiendo por la paz de los muertos y los vivos. Sin embargo había algo que la mantenía intranquila, irse a París inmediatamente o vivir el cambio. La intrigaba lo que hubiera pensado su marido o lo que pensaría su hombre imaginario. Quizá el primero ya las hubiera protegido y las hubiera instalado junto al Sena y desde ahí el estaría atento vigilando sus intereses e informándose de los sucesos. Pero su hombre imaginario cómo pensaba, qué haría, qué sentiría respecto a lo que recién había acontecido. De él no sabía nada, sólo retenía el recuerdo de su abrazo fuerte, sincero y sensual. El mundo exterior había entrado a su casa, con el olor a novedades, con la sensación de caos y con el perfume de enigmas.

Tomó un libro colocado en su secretaire. "La sucesión presidencial". Había oído hablar sobre Madero, sabía que el pertenecía a otra esfera, que sería difícil conocerle pero al menos algo podría saber sobre él. Hojeó el libro y le embargó un enorme pesar "por él tantos se han ido a otro mundo y a otro país" -pensó.

Cuando se sobrepuso volvió a revisarlo. "Que hombre tan extrañamente interesante, tan criticado, y ahora él es la sucesión".

Cuando llegué a París un frío intenso me embargó. Un sinnúmero de huelgas se habían propagado por Europa. Eran los estudiantes quienes afligidos por su devenir no mostraban reparo en cuestionar las estructuras académicas de las Universidades. Era ese frío de la desesperanza y del desempleo que llegaba a mi piel. La década de los ochentas y noventas sería un período de singulares cambios, el socialismo era inoperante y vivía el ocaso, mientras la globalización se perfilaba y con ello el capital era el vencedor de este siglo, así como el protagonista de las contradicciones.

Me encontraba en la estación de trenes rumbo a Florencia cuando conocí a un francés. El frío se disipó frente a la proximidad de su cuerpo. Entonces comprendí que el refugio al desamparo es siempre el calor humano. Eran las ocho de la noche y el sol aún iluminaba la ciudad. Recuerdo el ruido asimétrico de los trenes, unos llegaban y otros se iban y entre el ruido de las maletas, los gritos de los vendedores y los sonidos de los motores, me dijo que era músico. Trabajaba en la estación de trenes porque no podía subsistir con los ingresos de su arte, entonces palpé la desesperanza y la carencia de alternativas, "al menos a él no lo desplazan con un robot y finalmente hace lo que quiere", me consolé tiernamente, mientras me invitaba a su departamento. Recorrimos el París nocturno y luminoso lleno de vida y misterios hasta que llegamos a un céntrico y amplio departamento a las orillas del Sena.

"Amo cada sonido musical siempre que proviene del alma, me dijo. Amo tu cultura mexicana y tus ojos y quiero que te quedes conmigo". Me desvistió suavemente mientras el calor se propagaba por toda la estancia. Sobre un suave sofá nos recostamos. El recorría mi geografía, me besaba con sensualidad, con la delicadeza y el ritmo con el que se produce la música. Lo último que llegué a pensar fué que no era tan frío el desafío del porvenir bajo ese crepúsculo parisino.

* * *

-Señora, disculpe que le pregunte, pero ¿usted se va ir a Paris? -le cuestionó el administrador.

-No, señor Montenegro, no nos iremos -respondió.

-Disculpe que insista pero a mí me parece que lo debe de pensar bien -volvía a sugerirle el administrador mientras alzaba las cejas sorprendido de la firmeza de mi bisabuela.

-Lo he pensado bien Licenciado y he decidido no ir trás el pasado. -dijo alzando la vista al jardín continuó con ternura -espero a una persona y eso es el motivo principal por el cual no me ausentaré, no podría alejarme del futuro, ¿me entiende?

-No, la verdad es que no la comprendo, yo estoy seguro de que el General hubiera preferido que ustedes se marcharan y que yo me hiciera cargo de la venta de la hacienda y de los negocios. Pero como él no está... yo pienso que ustedes se exponen demasiado. Y disculpe de nuevo la intromisión, ¿está segura de que no lo va a pensar más?

-No, es mi última palabra licenciado, agradezco sus consejos, es usted muy gentil, lo que ahora le pido es que continúe encargándose de mis asuntos como lo ha venido haciendo. Y cuide de su salud.

- Sí, señora -le contestó con una voz apagada y pensando en que mi bisabuela no tenía la menor idea de que las cosas ya no eran como antes.

* * *

Fernando a sus 39 años sabía que muchas cosas ocurren casualmente. Cuando él tenía 22 años y era un estudiante, conoció otra mujer de quien se enamoró. Ella estaba segura que en algunos años su labor de enfermera sería indispensable en Europa. - Vamos a México -le insistió Fernando. En cuanto lleguemos allá nos casaremos. Te gustará, te lo aseguro. -No es eso -le respondía mientras buscaba su ropa tras cubrirse con una sábana. Tú sabes que no solamente me gustaría tu maravilloso país que tan bien se defendió del mío, sino que estar a tu lado sería una vida de sueño. Pero, no puedo Fernando. Sé que no me debo apartar de Europa. Fernando no volvió a tocar el tema. Se estuvieron encontrando, amando por espacio de treinta y seis meses, hasta que él retornó a México. Unos años después ella estaría de voluntaria curando al primer contingente de franceses heridos por la primera guerra mundial.

Después en Estados Unidos conoció a otra mujer de la cual se apasionó, fascinó y después separó. Ella era una mujer del sur que pensaba que el matrimonio era la auténtica ilusión de toda mujer. Hasta ahí, Fernando podía comprenderla pero que continuará pensando en los buenos tiempos de la esclavitud y sin haberlos vivido, era otra cosa. Así que Fernando optó por desistir rápidamente en su idea de casarse con ella. "Cómo era posible desearla tanto y no soportar sus ideas caducas". Su historia amorosa nuevamente lo colocaba en paradojas. La sureña lo buscó y asedió por un buen tiempo, aún sabiendo que el regresaba a México excluyéndola de todos sus planes. Le escribía constantemente, le prometía cambiar en todo lo que él quisiera, le expresaba lo mucho que lo deseaba y extrañaba. Sabía que Fernando por negocios tendría que viajar a Estados Unidos y aunque podía no avisarle siempre aguardaba su retorno. El retorno a sus brazos que no lo volverían a dejar escapar.

Él residía un tiempo en México, en Estados Unidos y le agradaba viajar a Europa. Pero México tenía la belleza y los misterios que le impedían alejarse por mucho tiempo de su territorio sobretodo que constantemente se presentaban oportunidades para hacer negocios. Cuando regresaba a su país no dejaba de asombrarse de los innumerables telegramas que le llegaban de la sureña, parecía que ella había descubierto el sistema más eficaz en comunicaciones y, como ironía de la vida, también ella, en esa oficina, un día se descubrió enamorada del telegrafista.

Bajo esas nuevas circunstancias, Fernando volvió a sentirse desligado de los formalismos, de los asedios de una u otra parte, de las

presiones e intenciones y le bastaba tener encuentros amorosos, ocasionales o constantes, pero sin mayores pretensiones que no fueran el vivir el presente.

Fernando sabía que no era casual que le excitara la vida con todas sus modalidades y recovecos. Su desenvolvimiento económico, sus relaciones políticas, su apreciación de la realidad era tan real que inhalaba la vida desde el centro hasta la periferia, desde la médula hasta el horizonte. Advertía la correspondencia entre lo individual y lo social y la sensualidad como la pulsación del universo.

* * *

"Hace tanto calor sin calor" -pensaba Catalina. "Que Madero se comunica con los muertos me han dicho hoy. Que extraños son los rostros de ese señor, por un lado piensa tanto y por el otro nada. ¿Cuál de las dos facetas será la verdadera? , o quizá en ambas está en lo cierto y sean los espíritus los que lo llevaron al poder, o quizá por el poder llegó al desvarío y si además, todo eso fuera una completa y ridícula mentira para perjudicarlo".

" Quién sabe, de cualquier manera comunicarme con mi esposo no me gustaría y que desde la oscura muerte me dijera que tengo que hacer no me agradaría tampoco; prefiero que desde nuestros respectivos lugares cada quien se dedique a sus asuntos".

" Hace tanto calor que siento que el alma consume mis entrañas, o será que este ardor que nace de mi interior se expande hasta ..."

"Volveré a cerrar los ojos como en el cementerio; no, mejor saldré a caminar ".

* * *

- La ciudad de México ha crecido tanto, no sabes? en belleza y en fealdad. Hay muchos contrastes, se yuxtaponen constantemente la riqueza y la abundante pobreza. Hay casas de bolsa así como bolsas vacías, hay monopolios y excesivo ambulante, hay mucha y variada producción cultural pero limitado consumo. No sé, es una especie de haber y no haber. Y la contaminación es un problema que también es preocupante, al menos no la hace gratamente habitable. Pero que sé yo, la Ciudad de México es mi ciudad, y me gusta - le platicaba al músico francés.

- - Te quedarás conmigo -me susurró suavemente al oído.

- No puedo, me voy a Italia, ya te lo había dicho, además me esperan.

- Llama por teléfono, -me decía- manda un fax y explícales que un imponderable sucedió.

- Ese encuentro corporal tenía rostro de imponderable, pero los miedos a romper el encanto de lo manifiesto o bien ese anhelo subyugante por mirar hacia el futuro me hizo no considerar más su oferta. O quizá, fué el fuerte deseo por recorrer las calles Florentinas y pasear por la Piazza della Signoria. Nos despedimos dándonos un fuerte abrazo y un interminable beso. El francés se quedaba en su lugar de trabajo y la estación de trenes, y yo abordaría uno para dirigirme destino a la ciudad del Quattrocento. Dejaba Paris con una sensación de alegría y con la certidumbre de que habiendo estado en esa ciudad, irremediabilmente volvería. Italia me dió el alimento espiritual, recorrer su museos y disfrutar la pintura de Giotto, Masaccio, Miguel Angel, gozar sus calles y sus esculturas, respirar el renacimiento en cada esquina, atravesar el Ponte Vecchio que tantos conocidos y desconocidos lo cruzaron. Toda esta pausa amorosa, fortaleció mi cuerpo. Era una especie de receso. A veces pienso que la pasión va acompañada de la muerte, la muerte que se rinde ante las despedidas. La muerte de la pasión desenfrenada. La muerte de la risa y del olvido.

* * *

Mi bisabuela caminó por las calles de la ciudad hasta que se sintió rendida. El aire le refrescó el cuerpo ardiente y las casonas y árboles ocuparon su mente. Fué como en esas ocasiones en que necesitamos cambiar de ubicación para que en nuestras venas circule la transparencia y frescura del pensamiento. Cuántas veces salir de nuestras percepciones nos lleva a un relajamiento que a veces lo llamo predecesor de nuevos sobresaltos y así le ocurrió en esa tarde a mi bisabuela.

Después de tomar la decisión de emprender el regreso a casa se encontró con Fernando. Al verlo sus grande ojos se abrieron más, como para querer así llenarse de su imagen. Frente a la insistencia de su mirada, él se acercó inclinando su cabeza a manera de saludo. El corazón de Catalina aceleraba sus pulsaciones. No sabía si era un muerto o un vivo y dejando a un lado las disertaciones, extendió los brazos. Fernando la abrazó conmovido, creyendo, por supuesto, que lo había confundido.

* * *

Al suspenderse el cálido y largo abrazo, Fernando le sugirió acompañarla a su casa. En el trayecto, y bajo la extrañeza de Fernando, Catalina empezó a narrarle las innumerables veces que lo había soñado. El sol radiante iluminaba el rostro sincero y extasiado de mi bisabuela. "la primera ocasión que te ví en mi sueño estábamos rodeados de una multitud y tan pronto nuestra miradas se encontraron nos reconocimos. Desde entonces continuaste apareciendo, a veces, sin necesidad de estar dormida, con el sólo hecho de cerrar los ojos, surgía tu imagen".

Caminar en esas viejas e históricas calles del centro, entre los palacios y sobre los restos de pirámides, canales y esculpido monolitos, era un instante de magia. La revelación de sus sueños íntimos al hombre de sus sueños hacía que el éxtasis fuera volcánico. Mientras su boca cedía al silencio, el silencio pronunciaba el deseo.

Amalia preparó un delicioso té de menta y llevó la charola a la sala principal. Mi bisabuela y Fernando conversaban plácidamente. La niñas le preguntaron a Amalia quien era ese señor "Seguramente es un viejo

conocido de su madre" les respondió.

Mi bisabuela estaba convencida de que ese hombre alto y fornido la abrazaría en la primera oportunidad. Fernando por su parte esperaba impaciente que las niñas se fuesen a dormir y la servidumbre se despidiera, para que, entonces, pudiese besar a esa mujer insólita y tan natural que ya le había entregado en pocas horas su intrincada alma. Cuando llegó el momento ansiado por ambos, Fernando la abrazó con más fuerza que un par de horas antes, que Catalina lo sintió decidido y firme y no dudó un minuto en agradecer a Dios que ese hombre estuviera vivo. Catalina, dejó que los labios de él la besaran y sintió como su lengua acariciándola penetraba profundamente a su boca. Jamás la habían besado con tanta sensualidad, ternura y pasión y decidió que nunca se permitiría recibir besos de labios inexpertos. Fernando empezó suavemente a acariciarle los senos, mi bisabuela dejó de pensar y decidió actuar, lo tomó de una mano y lo invitó a su dormitorio.

La desvistió y le besó cada uno de los senos y los brazos, mientras que le acariciaba las piernas. Ella le besaba el cuello y posaba las manos sobre sus muslos. Con suavidad Fernando la fué penetrando, la vida fué entonces un instante eterno de placer. El adentro dominando su mundo y ella recibiendo la orgásmica dicha de estar viva.

* * *

Al día siguiente tras irse su amante, mi bisabuela recibió la noticia de que la hacienda estaba ocupada por campesinos. El reloj histórico, como siempre, marca con exactitud los tiempos y el momento de perder sus posesiones había llegado, como había arribado el hombre que esperaba...que esperaba que la salvara. Mi bisabuela recordó que Fernando le había contado que era abogado, pensó entonces que quizá el podía orientarla, después de todo parecía tan competente. " Sobre todo -se dijo -es por mis hijas que debo resolver este problema porque yo me siento plena como nunca y en este momento ajena a lo material".

- Amalia! -gritó Catalina. La fiel empleada acudió corriendo a su llamada.

- -Si, señora -empezó a contestar desde el pasillo, acelerando el paso para entrar a la habitación.

-Amalia vuelve a repetirme lo que te dijo el Lic. Montenegro cuando vino.

-Que la hacienda estaba llena de campesinos y que le urgía hablar con usted...

-A mí lo que me urge es que actúe, pero ya tengo alguien que podrá ayudarnos -sentenció mi bisabuela. Gracias Amalia.

Amalia se retiró complacida de ver a mi bisabuela tan feliz. Después de una noche tan bella y larga lo que Catalina aspiraba era gozar de un baño caliente.

* * *

Un gran amor no sólo no se olvida sino se le desea siempre. De regreso a México pasé por Barcelona me sentía triste y nostálgica por dejar Italia y todo lo que sus bellas ciudades encierran. Jamás, mientras llovía a torrenciales y mi vista se perdía como el horizonte, hubiera creído que un hombre que vivía entonces en Cataluña dejara una honda huella en mi memoria. El sentido de la ciencia cobraba fuerza y dominaba en su discurso. Lo conocí un tiempo después en mi ciudad cuando en una reunión casual fué invitado por una amiga. "Quiero que lo conozcas es muy simpático, es catalán y trabaja en un organismo internacional, me había anticipado mi amiga". Cuando llegué a la reunión no pude menos que mirarle profundamente. Su mirada, asimismo, era penetrante. Tan pronto tuvo ocasión para hablar exaltó la cultura y filosofía griega. Animoso bebía, con su carisma y por su ironía fué atrayendo la atención de todos. "Será que hay españoles que hayan dejado de sentirse conquistadores, pensaba ". Nos invitó a beber champaña a su casa, canto, bailó, se rió y se emborrachó, mientras yo sonreía, platicaba y me emborrachaba igualmente. Al cabo de unas horas estando ambos solos en la cocina lo besé, felizmente tomé la iniciativa. Un rato después que el resto de los invitados se habían retirado, me cargó y me llevó al segundo piso.

Fué una plétórica relación en donde los abrazos, besos, caricias se fundieron en una entrega total. Yo, en una casa desconocida, con un desconocido prodigándome como si lo conociera.

A las 6:30 de la mañana sin cruda moral pero con una fuerte cruda física, me levanté de esa agradable cama sobre la cual viví una agitada y vivaz relación. Pensé en que no lo volvería a ver, que me había hecho sentir maravillosa, que había sabido tocarme las cuerdas más sensibles de mi cuerpo, con los mejores tonos, y el más voluptuoso de los movimientos. Sentí que me había trasladado a las estrellas, había volado con el viento, bailado con el fuego y que había nadado en las aguas espumosas del mar. Creí que ya no recordaba si era hispano ó griego, si era poeta ó pedagogo, si era un materialista ó metafísico... no sabía quién era, representaba sólo un hombre que había entrado a mi templo con la fuerza y energía de un relámpago.

* * *

Le dejé una pequeña nota alusiva a la gran noche, un beso y un adiós. Volverlo a ver ya que no tenía la menor importancia, el calor y la vida lo había recibido de manera avasalladora. Pensé entonces que un buen amante basta con una sola noche pero un gran amante debe acompañarnos toda la vida. Ahora sé que puedo cerrar los ojos y estar mil veces con él, si me place. Esa misma noche recibí una invitación para asistir a una obra de teatro. Lo encontré ahí. Me esperaba. Hablamos sobre arte durante la cena, discutimos! Siempre o casi siempre en que reflexiono sobre el arte me invade la certeza de que la forma es el acto amoroso del arte.

¿Podemos suprimir los contenidos?, no, tampoco, pero el contenido se funde en la forma, la forma es entonces la expresión natural y personal que perdura, que eleva al contenido para provocarnos un goce inteligente.

Yo coincido como decía el filósofo Croce: el acto estético es forma. El español insistía en que el contenido era sustancial y que detenerse en la forma era parcial. La aparente polémica iba más allá alcanzando el terreno ideológico y político. Su fuerte ataque al subjetivismo y su absoluta convicción a la dialéctica del reflejo artístico de la realidad, eran expresión de una postura filosófica a la de Luckás.

-Lo que se dice es importante y puedes ubicarlo en cualquier momento histórico porque el discurso refleja el proceso de la vida -enfaticó.

-Sí, pero recuerda que los temas se han repetido, se repiten y se repetirán a lo largo de la historia, su validez consiste en la manera de decirlos. - respondí consternada no por lo que decía sino por su terquedad.

-Lo que no debe olvidar es que el hombre es un ser histórico.

-Lo que no olvido es que el hombre es humano... es reiterativo y sigue teniendo los mismos problemas de siempre.

-Me impresiona tu terquedad -me dijo.

-A mí lo que impresiona es que me digas eso después de que lo acababa de pensar de tí.

Creo que desde entonces aprendimos a adivinarnos el pensamiento, pero que digo, desde entonces supimos cuál era nuestra forma de contemplar la vida y, por ello, desde ese momento, aprendimos a anticiparnos a lo que pensábamos y cómo reaccionábamos. También ese día, bebiendo un buen vino chianti, descubrimos que éramos tercios, sensibles y analíticos.

- Regresando al tema -continuó charlando y medio gritando como buen español. Lo que está bien y profundamente expresado prevalecerá. Se olvida y fenece lo intrascendente, por ejemplo, el arte abstracto, aunque me gusta Picasso, Mir, Gris, etcétera, pienso que actualmente se está agotando porque faltan contenidos.
- -Pues yo pienso que el arte abstracto no se agota mientras las formas de expresión se continúen renovando, así como el arte figurativo. En todo caso mientras no se pierda el lenguaje propio, es decir, mientras se defienda la manera personal y, por ende, auténtica de decir las cosas no se agotará. Además el arte no se agota, se agotan, los artistas. -concluí exaltada.

El viento agitado empezó a mover los árboles. El aire de las ideas parecía enrarecerse y el interior del restaurante y esa larga mesa en donde los ocupantes hablaban entre sí y al mismo tiempo producían un prolongado ruido que empezó a asfixiarme.

-Ni el lenguaje que es dialéctico -terminó diciendo Oscar, mientras que yo me levantaba para salir y dejarme acariciar por el viento.

* * *

- ¿Qué es lo que ocurrió Lic. Montenegro? -le preguntó mi bisabuela.
- Que los alzamientos continúan y que la hacienda está ocupada.
- Sáquelos.
- No sé puede están muy bien armados, no se imagina.
- No, no me imagino que no los pueda sacar, sobre todo si la ley me protege.
- Ay señora! en este país ninguna ley protege, todo depende de cómo vaya la marea. En verdad que no se les puede sacar.
- Entonces dedíquese a negociar.
- Era justo lo que le quería comentar, yo no he negociado pero ellos ya lo hicieron.
- ¿¿Cómo??
- Sí, mandaron decir que esas tierras les pertenecen, que son suyas desde tiempos ancestrales y que usted, bueno, su difunto marido se las quitó, se las robó y se apropió de ellas.
- Eso no es cierto, mi marido recibió la hacienda por herencia, claro que la hizo crecer más, pero eso a ellos que les importa, nosotros tenemos los documentos.
- Si señora, usted tiene un título de propiedad debidamente legalizado pero ellos dicen que tienen otro y más antiguo.
- Pero que absurdo es éste.
- El absurdo es que ellos quieren transmitirle, a usted, que se quedarán con las tierras, el ganado, los caballos...
- Lic. Montenegro, eso no es negociar, eso es usurpar.

-Pero dicen ellos que usurpar lo usurpado es negociar.

* * *

Fernando, llegó a la casa de mi bisabuela con el mejor de los ánimos, con ganas de volverla a estrechar en sus brazos, con deseos de llevársela en su próximo viaje. Ella lo recibió con beneplácito, alegría y esperanza. Inmediatamente lo pasó a la sala principal, le ofreció un cognac y le platicó lo recién ocurrido.

-La situación actual es muy caótica y requiere de empeño, comprensión y de decisión para salir airoso -sentenció Fernando.

-Mi abogado fué competente con mi marido y a él siempre le satisfizo su trabajo pero ¿sabes qué pienso? que estos tiempos ya no le pertenecen.

-No te preocupes! Al escuchar tan ansiadas palabras, Catalina sintió un gran alivio. No tenía, en realidad, deseos de preocuparse, nunca lo había hecho y ahora menos que antes estaba dispuesta a dejarse subyugar por la inquietud material y, frente a la imagen de su exmarido, le dió un beso a su amante.

* * *

- Padre, vengo a confesarme.
- ¿Qué le sucede?
- ¿Recuerda aquel hombre imaginario del que le hablé?.
- Sí hija, lo has vuelto a ver.
- Sí...
- Y qué más.
- Que ahora mi marido es el que forma parte de las imágenes.
- No te entiendo nada, hija.
- Si padre, mi marido, quien no creo que descanse en paz y menos con tantos problemas e insubordinaciones, es a quien veo en imágenes y aquel hombre de las videncias está vivo.
- Ay hija, nunca pensé que te hiciera tanto daño la muerte de tu esposo...
- No se trata de espejismos, le digo que está vivo y...
- Qué !!! cuéntamelo.
- Vive padre y, gracias a Dios, he dormido con él.
- Quieres decir que has hecho todo con él.
- Sí, fué magnífico. Discúlpeme padre pero es que me emociono. El es tan sensual que justamente por ello vine, porque quiero confesarme por adelantado por todo lo que voy a seguir haciendo con él.
- Ay, buena señora, en verdad te perdono porque no te puedo creer, yo pienso que todo es fabricación de tu mente, de tu soledad, de tu dolor... reza, reza mucho para que Dios te ilumine.
- Dios ya me ha iluminado, padre.

El padre recogió sus pertenencias del confesionario y salió de ahí pensando en la necedad de los vivos por entretenerse con los muertos.

Mi bisabuela salió de la iglesia resuelta a no volverse nunca a confesar.

* * *

Volví a ver a Oscar al día siguiente, una fuerza gravitacional nos atraía poderosamente el uno al otro; las ideas nos separaban pero los cuerpos exigían la unión. Hablamos de literatura después de amarnos fogosamente en su habitación. Por fin, sentí que en algo coincidíamos y que después o antes de acostarnos podíamos entendernos en algún tema. Me platicó que tenía un libro escrito "Deshoras de niebla", que se regodeaba con los poetas malditos y que le atraía la fibra de García Lorca. No sé hasta cuando fué que sentí que su energía inagotable, la cual ya había advertido, aumentaba poderosamente, era como si la literatura lo elevara a la pasión. La pasión y la presión constantemente van de la mano. Esta pasión de Oscar por la palabra y en la cama fueron absolutamente perceptibles al tercer día, y al cuarto y en todos los días que conviví con él. Hacía el amor con la palabra y, en la cama, su silencio hablaba. Un hombre extraordinariamente vital, dinámico, valiente, voluntarioso que, por ardiente y efusivo, va dejando un halo a su alrededor.

Nos despedimos con un beso y me obsequió un ejemplar de su libro dedicado:

"Dentro de todas las fragancias,
al borde de la ternura,
en el justo límite
del azul y el rojo,
entre azucenas soñadas
para noches inmensas,
precisamente ahí estás,
llena de cálidas auras,
disolviendo laberintos,
inundando, llegando.

Ahí estás:
en la máxima hondura
de lo bello".

En él no cabía la derrota, la vida era un sin fin de luchas, trabajo y éxitos. Desde esos primeros días en que lo conocí, me dí cuenta que era un hombre llamado a la libertad, que descorría el velo de su existencia en la soledad y que en su fuerza se hallaba su debilidad.

* * *

Al día siguiente Oscar me llamó por teléfono a mi casa.

-Hola!, ¿Qué estáis haciendo?

-Recién me desperté.

-A ésta hora, joder! pero si son las 12:00 del día.

-Pués sí, pero me desvelé ayer contigo,¿ no te acuerdas?.

-Claro que me acuerdo, recuerdo todo perfectamente bien

-Entonces!

-Entonces que tiene que ver, eso fue ayer.

-...

-¿No vais a hacer nada?

-No sé

-¿¿¿Cómo??? Qué, no te gusta trabajar?

-Sí, a veces.

-El trabajo nos hace humanos, productivos, creativos, nos
hace superarnos.

-¿A qué hora llegaste a tu trabajo?

-A las ocho, desde entonces estoy trabajando y tú sin hacer nada.

-...

-¿Qué haréis ahorita?

-Colgarte para ir a desayunar.

-¿Qué desayunaréis?

-Frutas, jugo y huevos con tocino, ¿tu gustas?

-Claro que sí, comer ese desayunote y comerte a tí.

-Bueno, adiós.

-Cómo que adiós, nos vemos más tarde, paso por tí después de salir de la
oficina, te parece?

-Está bien, ciao.

* * *

Hoy creo que los modelos humanos de comunicación son muy especiales y variados. De hecho creo que muchas veces decimos menos de lo que queremos decir. Y en otras ocasiones decimos más de lo que deberíamos mencionar. El punto de equilibrio parece lejano pese a que los sistemas de comunicación se desarrollan cada vez más y se sofistican continuamente. Sin embargo, parecen no servirnos en muchos momentos al menos que agreguemos el elemento emocional, y que este fluya con alegría iluminando todos los horizontes.

Cuando mi bisabuela recibió el telegrama de Fernando se sintió muy halagada, cuando lo leyó le pareció insuficiente y la respuesta, le sonó excesiva.

El tuvo repentinamente que marcharse a Coahuila para acompañar a su amigo Carranza, pero a mi bisabuela le cayó como patada de mula que se tuviera que ir. Irse justo cuando lo necesitaba. "El que me iba ayudar con lo de mis tierras y se va sin previo aviso. Que hombre más ocurrente, ¿me amaré?" y se quedó sentada viendo desde su recámara la danza de las estrellas. Se puso a recordar que recordaba el cometa Halley. "Era tan hermoso y con su cola abrazaba las estrellas. Era tan grande que asustaba, era bello saber que siempre llegaba en la madrugada y se iba al amanecer".

Catalina creía pensar en el cometa cuando al quién tenía en su regia memoria era a Fernando. "Recuerdo que decían que el cometa traía un mensaje cuando el cometa era él mismo el detonador, el gestador, el propulsor, el mensajero, el revelador, el mago". "¿Cuándo volverá Dios mío?, ¿Cuándo regresará a la tierra, a mi cielo, a mi dormitorio?".

* * *

"Cuántas historias leídas y cuántas historias sin leer. Derroche de hojas sin escribir".

"¿Cómo?"

"Si, mi mente, viaja a años luz y veo vidas sin vida, placeres inconclusos, sueños abortados, inquietudes apagadas. Veo la nada en la nada, veo las hojas blancas desesperadas sin escritores, sin quien sepa contar la historia de una vida completa. A medio camino las hojas de vida, esparcidas sobre la tierra, volantes y volando tras un ligero viento. Sin decirse se posaron en todo y en nada, se alzaron fugaces para entonar un grito. El grito de las hojas era decir tanto, que verticales posaban. Ojalá y las hojas sepan que son hojas".

"Las hojas de papel, los árboles de hojas, las verdes, las de otoño tiradas, las hojas pintadas y escriturados de arte, las hojas de mis ojos..."

-¿Que hacéis? - me preguntó Oscar.

-Iba a meditar -le respondí.

-Habla más fuerte que no te escucho.

-Que iba a meditar y olvidé desconectar el teléfono.

-Entonces ¿qué estabais haciendo?

-Estaba tratando de concentrarme y me vino en mente el tema de las hojas y estaba en ello cuando sonó el teléfono. Y tú, ¿qué haces?

- Estoy preparando un curso sobre economía política que impartiré para un sindicato, en Centroamérica. Es una de las actividades que realiza esta dependencia. ¿Te das cuenta mujer? que mientras tú divagáis sobre las hojas, las hojas de no sé qué, yo estoy aquí plantado en la realidad.

-

-Y ¿tú crees que las hojas que escribes y sobre lo que les hablarás les ayudará en algo? Decirles que la realidad es catastrófica, que las condiciones de trabajo son desfavorables como si no lo supieran y que deben organizarse, ¿eso les favorecerá?

-Por supuesto.

-Pues me parece sensacional.

-Te hablo más tarde y por qué no dejáis de pensar en las hojas y pensáis en nosotros.

* * *

La bisabuela era una mujer contagiada por la alegría cuando ésta provenía de las decisiones biológicas de la maternidad.

Parecía un acierto que la vida le deparará una dicha tan oportuna, en medio de grandes pérdidas, de un sin fin de terribles pérdidas en bienes para todos los suyos, amigos y conocidos, para ella misma ya no poseer la hacienda había significado una enorme desilusión, no sólo por el valor lo cual ya era de por sí importante; pero lo que más tristeza le daba era que la casona bellamente decorada hubiera sufrido estragos, y los jardines y las plantaciones no pudieran ser visitadas por ella y sus hijas. Se sentía enjaulada en la ciudad y anhelaba el olor a la hierba fresca, a llenarse los ojos de verdes, a escuchar el amanecer con los cantos y algarabías de los árboles inclinándose hacia el sol. Ansiaba derrochar sus pasos entre el césped y después perderse entre los sembrados de maíz.

Las remembranzas de aquellos paisajes cambiantes, discursivos, únicos, sobrecogedores, suaves, violentos, desnudaban su alma. Esos rayos matutinos que entraban a los vitrales de su mente y las puertas de su emoción, aquellos rayos vespertinos con los cuales abrigaba su oración y esos nocturnos extasiados de estrellas, eran momentos de exaltación a sus sentidos, le proporcionaban la fuerza para sentirse parte activa de la naturaleza, le daban más brillo a sus ojos que cantaban vida.

* * *

Así nació la pequeña en medio de muchos recuerdos, futuras promesas y escandalosas hazañas históricas.

Fernando después de acompañar a Carranza y resolver algunos negocios siendo éste ya nombrado gobernador de Coahuila, decidió ir a Estados Unidos, pero cruzar la frontera fué arriesgado por lo cual volvió a la ciudad de México antes de lo previsto.

Mi bisabuela se encontraba entonces en absoluto encierro, las niñas iban de manera irregular al colegio y la pequeña exigía una absoluta dedicación y miles de atenciones. Fue entonces cuando ideó la manera de saber estar dentro y fuera de su casa. Cerraba los ojos y sentía que volaba, traspasaba la puerta cruzaba el jardín, observaba la calles llenas de tumultos, gritos, y novedades. Después se disponía a volver para besar y alimentar a la pequeña y tocar el piano con gozo e intensidad para sus otras hijas. En consecuencia, aprendió a que podía estar bien en cualquier circunstancia y no importaba dónde, sabría sentirse libre.

Si nunca había sido presa de las decisiones ajenas ahora menos se supeditaría a las características del nacimiento del México moderno. Sabía que todo nacimiento puede ser doloroso pero reconocía que era revelador y digno de asistirse. La realidad parecía alcanzar cada vez matices más sórdidos. Mi bisabuela empezó a descubrir una serie de atrocidades en todos los frentes, a reconocer un sin fin de injusticias, a desvelar la oscuridad del poder y los intereses mezquinos personales de algunos dirigentes. El sabor del placer de volar a otras latitudes era superior, aunque el rostro de la miseria era inconmensurable y abatidor, pero presenciarlo era un inconfundible don de querer estar donde no estaba.

* * *

"No se puede vivir una vida ajena a las otras, no se puede aparentar una vida en la presencia de la muerte. No se puede vivir una vida sin saberse viva, no se pueden tantas cosas que sin embargo, se pueden".

- ¿Qué pensáis? -preguntó Oscar.

- Tu quisieras estar hasta en mi pensamiento, ¿no es cierto?

-le contesté mientras me incorporaba en su cama.

-Claro, a mi me gusta estar dentro de ti –me respondió.

-Pensaba en la vida.

-¿En cuál?, ¿en la tuya, en la mía, en la vida de quién?

-En la vida en general.

- Pero como vais a estar pensando sin un parámetro, aunque claro preferís pensar en la vida en general porque es más cómodo que pensar en tu propia vida.

- Te equivocas, lo que ocurre es que tu incansable ego busca su propia satisfacción y hubieras preferido que pensara en tí.

-¿Por qué no? La vida merece más ser vivida que pensada.

- Quizá tengas razón, aunque pude haber pensado mi vida antes de vivirla físicamente, algo así como una planeación astral, hasta es posible que Hegel tuviera razón aunque no le dió un sesgo espiritual. Después de todo, muchas veces vivimos mentalmente las cosas antes de que se plasmen.¿ No te ha ocurrido? -Y lo besé sin que me importara su respuesta porque la conocía.

* * *

"Mira hacía dentro de ti... observa tu interior... Pero, ¿cómo puede estar bien lo de adentro sí lo de afuera está que no se aguanta?... Un minuto de silencio como en los viejos funerales... no ha pasado ni medio segundo y no puedo concentrarme... de seguro que Oscar piensa en mí... oh, bueno yo soy la que pienso en él ... abriré mis ojos y me concentraré en un punto...como leía que decía Arquímedes: denme un punto de apoyo y moveré el mundo, aunque se refería a las palancas, es posible como leía que tuviera también una expresión oculta, el punto es el centro y desde el centro se gobierna todo; claro, no el centro de la ciudad... ni hablar que la mente se dispara de repente... no! volvamos al tema, el punto es el espíritu, el punto es la luz, es la substancia que ilumina , se expande y con su calor abarca al universo entero... Pero, ¿cuál es mi punto? el corazón y ¿cuál es punto de Oscar ? su mente. Y ¿cuál es el punto del punto?... El centro del cuadro es el punto de mayor interés y desde ahí el campo de la visión abarca al todo... mí cuadro ... ¿Cómo es mi cuadro y cómo deseo que sea? ... Mi cuadro es Oscar ... hoy sin estar adentro, estás adentro."

* * *

"¿Cómo te fué en tu viaje ?" -le pregunté a Oscar tan pronto me telefoneó para avisarme que había llegado de Centroamérica.

-Bien -me respondió animoso.

-Y el curso ¿cómo estuvo?

-Bien y mal, están enajenados los trabajadores y bueno, hablarles de sus derechos, de las resoluciones en materia laboral y capacitarlos un poco, valió la pena. Pero joder, estar fuera de la ciudad es maravilloso y bueno háblame de tí, que habeís hecho este tiempo. ¿Me extrañasteís?

-Sí!, si te extrañé y quiero verte, estar contigo. respecto a la primera pregunta, hice muchas cosas, estuve escribiendo.

-¿Sobre qué? - me cuestionó.

-Sobre las prostitutas, es que ¿sabes?. ya estoy trabajando en una revista como reportera.

-Eso sí que es una novedad.

-Pues sí, también para mí. Mira es que se presentó la oportunidad -le dije complacida -y no podía desaprovecharla. Pienso escribir sobre el ambulante, sobre el asedio, la marginación, lo negro de la moda, en fin, sobre muchas cosas.

-Me dejaraís leer lo que escribisteis sobre la prostitución.

-Sí, ¿por qué no? Es increíble que una palabra con cuatro sílabas, encierre una problemática tan honda en el campo socio-economico-cultural, etc. asimismo, incluya a distintos grupos. Y, hasta se parezca a la palabra próstata, o sea el acabose -le contesté imaginándome las escenas que había observado de aquellas mujeres prestadoras de servicios junto al monumento a la madre.

-¿Fuisteís sola?

-No, para nada. Además fuí a las diez de la noche cuando empiezan a trabajar, tampoco se trataba de distraerlas de su ocupación.

-Tú sí que no perdéis las formas ni para eso.

-Aunque una exclamó durante la entrevista que se le había ido un cliente, que pena porque yo traté de que fueran breves las entrevistas. Oye, Oscar cambiando de tema, ¿cómo está la familia?

-Bien, ¿y los tuyos?

-Bien

-Y ¿nosotros?

-Lejos

-Acortemos la distancia. Voy por tí.

* * *

"Dios mío., no permitas que muera, no dejes que mis ilusiones se derrumben. No te apartes de mí, no dejes que me aleje de la vida, Dios, ilumíname y no permitas que me suicide".

Después de un largo rezo, Madero permaneció en silencio y durmió. Al día siguiente Madero es asesinado.

Mi bisabuela recibió la noticia consternada, Madero empezaba a buscar los mecanismos para contener a las fuerzas de oposición pero la realidad le rebasó. Diez días habían transcurrido de dolor, de angustia, la incertidumbre se había apoderado de los capitalinos, el hambre resquebrajaba la mente, la ausencia de alimentos creaba pavor, hurto, incendiaba los corazones, los lamentos se propagaban, se pedía piedad al cielo. Trágica decena de días de carencias, desasosiego y melancolía.

El ayer parecía mejor pero era engañoso, el presente era aniquilador y el futuro parecía holocaustico. Quién podía entender las fuerzas que surgían desde los cuatro ángulos; las fuerzas visibles e invisibles de los puntos cardinales parecían no disputarse el centro sino el desafiante presente. La conspiración contra Madero había sido hábilmente dirigida desde la oficina de Wilson. Madero ya no le servía a sus intereses, Madero parecía no tener entonces la madera de líder. Madero quería lo imposible: que las cosas cambiarán sin cambiarlas; así habían ido asechando los contrarrevolucionarios, penetrando, dividiendo, gestando la transformación. Las alas de izquierda y derecha se disputaban los métodos y los fines. Lo que en un principio representó Madero para los norteamericanos, ahora parecía contraponerse. Las inversiones del capital del norte habían aumentado, pero la política presidencial contenía sus planes expansionistas y ya no les brindaba seguridad, ni ningún tipo de garantías. Errores políticos como le llaman porque ni Zapata lo apoyaba, ni los norteamericanos, ni los carrancistas, entonces estos últimos próximos a aliarse a Villa. Madero se quedó solo y terriblemente condenado por todos.

Catalina sintió una profunda lástima por él, pensó en que aunque no le simpatizaba mucho, escribía bien, parecía honesto y no era un bandido, luego le dió coraje porque pensó que con él todavía era posible luchar por recuperar la hacienda pero después de que se le atravesó ese pensamiento consideró que el estaba aún peor, porque ella había perdido una propiedad y él la vida.

Cuando pensó en la vida sintió un enorme vacío en el estómago y recordó que llevaba dos días sin comer porque los alimentos que habían conseguido eran pocos y se los había dado a las niñas y pensó también en que llevaba muchos pero muchos días sin hacer el amor. Y, entonces, mirando por la terraza como el cielo estaba gris y sintiendo frío en el cuerpo, concluyó que no podía vivir sin alimentos y amor.

* * *

Fernando llegó a la casa de mi bisabuela con una pierna de res que adquirió en Piedras Negras. Cuando lo vió entrar se levantó con dificultad a recibirle, su aspecto altivo y su orgulloso porte parecían flanquear, pero respiró profundamente y exhaló una gran sonrisa para así poder recibir con dignidad a su amante. Su feo, amable simpático, oportuno y viril hombre se acercó a besarla apasionadamente. Ella le respondió con las ansias desesperadas del encuentro festivo, ambos deseaban tocarse, conversar, desnudarse en aquel proscenio de guerra.

Amalia preparó una riquísima y muy sencilla comida. Cuando el hambre es fuerte cualquier guiso es un manjar y ese día la bisabuela no estaba para exigencias, estaba convencida de que Fernando había llegado para aliviar sus pesares y alimentar sus apetencias, así que procuró hacer caso omiso a la falta de especies.

Las niñas sonreían a Fernando y musitaban entre ellas la esperanza de que existieran muchos Fernandos para que las alimentaran.

Habían dejado las crías la escuela y esperaban impacientes que esos momentos transcurrieran apresuradamente y que pudieran olvidar los estragos que deja una revolución, pero ¿cómo se me ocurre? ellas ni siquiera entendían que era la revolución, ellas sólo sabían que había una guerra y que ésta tenía la cara de hambre. Limpiaron su plato observadas por la mirada de desaprobación y compasión de su madre.

Pasaron a la sala a tomar una taza de té de limón, Catalina le pidió a Amalia llevarán a la bebé para que su padre le obsequiara su ternura. Fernando la cargó y la besó en su frente, observó con detenimiento su rostro y se alegró del parecido que tenía con la bisabuela. Cuando se retiraron las pequeñas y Amalia devolvía la bebé a su cuna, Fernando le preguntó a mi bisabuela por el jarrón chino que antes estaba en la sala, y por el tapiz italiano con aquellas mujeres de rostros alegres que se paseaban por la campiña, los jarrones franceses de limoges, y el pequeño cuadro y ese retablo barroco de oro y...

-No sigas! -exclamó Catalina. Nada más de pensar en que los cambié por retazo de pollo, por verdura y hasta tortillas, me hace sentir infame.

Pero también agradezco a Amalia que haya tomado esa decisión. El intercambio no fué para ayudarme a mí, fue porque a la Amalia la estiman mucho pero ya no quieren trueques, bueno, es que ellos mismos ya no tienen lo suficiente. Por un amigo de mi marido recibimos algunos alimentos de la embajada...

Fernando la interrumpió al levantarse agitado del sillón exaltado por la rabia.

-No es posible que hayas tenido que pasar por esto, pero es que no me has querido comprender, estar en la ciudad es estar en peligro constante, es exponerse a todo. Escúchame -le dijo Fernando bajando el tono como si la acariciara con su protección -no volveré a dejarte sola. También he pensado que si Venustiano llega al poder la situación cambiará. Perdóname pero no puedo abandonar mis negocios y es importante que no me desligue de lo que ocurre con mis tierras del norte, tú sabes que los conflictos se han extendido hasta allá y debo estar atento pero elaboraré una estrategia para poder enviar carne hasta la capital, hasta tu casa.

Mi bisabuela sonreía y emocionada puso el fonógrafo para bailar con el hombre de sus noches y el aliento de sus días.

* * *

Oscar sirvió en unas copas oporto, brindamos por su regreso, colocó en su aparato estereofónico un compact de unos cuantos bailables en inglés, me levanté para extender los brazos de júbilo porque empezábamos a embriagarnos de la palabra love que se repetía y repetía al ritmo de nuestros saltos y de agitación corporal.

Era el delirio del movimiento sobrecargado por la dosis auditiva, por el éxtasis, las bebidas, la penumbra, el calor de los cuerpos, por la aventura postmoderna del sobresalto, por la eléctrica decadencia del desgaste, era un cuadro de erotismo donde las figuras anuncian un grito desesperanzador en el cual sólo existe el instante de la pasión moribunda.

Nos acabamos una botella de vino, abrió otra, fue a la cocina abrió unas latas de angulas y tomó un pan integral alemán. Lo partió y sirvió los delicados y sabrosos pececillos sobre el pan, comimos, saboreamos el vino, regresó a la cocina de su amplio departamento y abrió otras latas de berberechos, les puso limón, cambió el compact, volvimos a bailar, a comer, a reír, a acercar nuestros cuerpos provocativamente, sacó del refrigerador salami y queso, continuamos comiendo y bailando como si la guerra estuviese próxima, como si el tiempo de reunión no quisiéramos que jamás acabara.

* * *

La joven mujer porfiriana abrió los ojos en la noche y miró la placidez con la que dormía Fernando, lo cubrió con la sábana de algodón bordada y la colcha de seda y cuando iba a cerrar los ojos miró una lucecilla difusa y extrañamente escuchó que le decía que se casara, creyó oler el olor de su marido y con fuerza cerró los ojos y tomó un cojín para colocárselo en el oído izquierdo mientras el derecho lo cubría con su inquieta mano.

"A mi ni un vivo y mucho menos un muerto me va a venir a decir que hacer, pero sobretodo, por ser mi marido con menos razón debería estar aquí -se dijo a sí misma ofendida por la intromisión".

Sin poder conciliar el sueño, sintió que le contestaba: "Bueno y si en todo caso lo hago, será a mi manera" y entonces se acercó al cuerpo desnudo de Fernando y pensó que era una bella escultura perfectamente cincelada.

A la mañana siguiente Fernando fué a dejarle a Huerta una nota externándole su apoyo y felicitación. A su regreso Catalina le preguntó a dónde había ido tan temprano.

-A dejarle una tarjeta a Huerta -contestó Fernando mientras le tomaba la cintura.

-¿Lo viste? -preguntó con curiosidad mi bisabuela.

-No, te dije que fuí a dejarle una nota y pensó en por qué las mujeres siempre quieren que haya más donde no hay. Mi propósito continuo es hacerme presente sin necesariamente estarlo, así son los móviles políticos. Mantener buenas relaciones me permite hacer fructíferos negocios.

-¿En medio de tantas dificultades?

-Justamente, es en el mejor de los momentos pero no hablemos de ello.

La besó, acarició y se retiraron a la habitación. Catalina se lavó las manos en el aguamanil que se encontraba en su recámara, sintió que el agua faltaría algún día en la ciudad y que paradójicamente habría más agua y menos hielo en el mundo, y el preciado líquido era divino y, pensó en los brazos de Amalia que tanta agua habían cargado.

-Acércate -le dijo Fernando, sacándola de su ensimismamiento.

* * *

El deseo me estremece, es pasaje a vuelos hechizantes donde su piel son ojos amenazantes para mi amanecer.

Llegar a su casa es llegar a un edificio, es ver en la torre la construcción fálica del mundo contemporáneo. Es la arquitectura centellante de la sexualidad que domina mi tiempo, es escalar las alturas que dislocan los sentidos y dan espavientos al cerebro. Es pasar de la cueva del auto, de aquella matriz de protección actual que nos conduce a donde queremos a un contorno atrevido, dinámico e incandescente que son las edificaciones del presente. Basta con subirnos a cualquier transporte para que nos aisle de la naturaleza, son las cuevas de Lescaux modernas, con todos los servicios contenidos, un poco de sexo si vemos al conductor vecino, o si saboreamos las delicias del acompañante.

Cuando me subo al carro de Oscar nunca faltan embotellamientos para que nos demos un beso, y nos acariciemos. Durante el trayecto oímos música, a veces charlamos, nos sobamos, miro por la ventana lo poco que se puede ver en medio de vistas parceladas, cuadros de riqueza, niños, payasos, vendedores, limpiadores; pedazos de cielo azul y a media cuadra cielos nublados.

Desde el auto, la ciudad dice mucho y dice poco, que es grande pero chica, amable pero hostil, se agobia pero se recrea, que amanece cansada, y en ocasiones duerme, que le gritan, le perturban las llantas y también los transeúntes, que tiene muchos espectáculos para cultos, refinados, degenerados, sordos, fantasiosos, aburridos, discretos, exhibicionistas, románticos, encimosos y poetas.

Dice la urbe que son muchos habitantes y de qué sirve; antes era bella y perdió su delicadeza, sus palacios algunos son pocilgas, sus ríos están entubados, su majestuosidad la perdió cuando ya no pudieron verse sus montañas y los volcanes que se fascinaban de observarla acuosa ahora cuando la pueden mirar lo hacen con melancolía y misericordia.

Sin embargo, la ciudad dice que tiene un gran número de admiradores porque no ha dejado de ser hospitalaria y mágica, que tiene conflictos pero que goza de seguir siendo tierra sagrada del Anáhuac y, por ello, palpita esperanzada. Así en las disertaciones que hacía en el auto, concluí que transitábamos sobre una ciudad hechizada.

Al bajar del auto, los edificios agolpándose unos con otros plácidos por su altura, espejos vanidosos por sus inconfesables reflejos, me sobrecogieron. Acabo de mirar como estos templos modernos del dinero ya no miran al divino cielo. Es una relación amorosa muy desmerecida. Porque los edificios y sus ocupantes insisten en mirar hacia la tierra y no al firmamento.

* * *

Subimos por el elevador hasta el piso 13, lo bueno es que ninguno es supersticioso. Abre la puerta, enciende la luz, voltea a mirarme, le sonrío con complicidad y entro. Cierra la puerta, hoy nos devora el deseo, así que respiro hondamente y me siento en el sillón. No, antes me quito la gabardina y entonces me siento. Oscar me ofrece un licor y finge que quiere platicar

Abro la boca y beso la copa, el cristal brilla. Oscar me dice que Centroamérica tiene muchos problemas, que en Guatemala la situación de los trabajadores y campesinos está mal que necesita tomar decisiones políticas serias el gobierno.

Inevitablemente cruzo las piernas, creo que cruzando las piernas me protejo de las emociones. Oscar piensa que mi apetito sexual ha disminuido, pero ya no sabe cómo salirse del tema.

Yo tampoco quiero que cambie de tópico pero su desacierto es pensar que la política en estos instantes me enfría. Mira mis piernas y piensa que cruzadas se ven bien, desea tocarlas pero no lo hace. Continúa diciendo que El Salvador está catastrófico, que en Nicaragua no sirvió su revolución en términos generales sólo en algunos aspectos y que la gente no quiere radicalismos y establecida la democracia ya se verá lo que el pueblo quiere. Menciona la guerrilla y pienso que hubiera deseado ser guerrillero y en eso recuerdo que es europeo y entonces me rectifico, prefiere la democracia.

Me sonrío repentinamente, como queriendo decir: espérame un poco. Le contesto la sonrisa pensando en que es mejor no hablar de Cuba. Dice que Fidel les debe dejar la oportunidad a los jóvenes de participar políticamente. Le contesto que Fidel podrá ser criticado pero irradia carisma y atrae la simpatía, que la historia lo absolverá. Me responde que el carisma no es política, que ésta se hace de decisiones. En eso estoy de acuerdo pero, insisto, en que la simpatía es la ventana de la confianza y la fuerza política se adquiere de la energía leal de los gobernados.

Descruzo las piernas entusiasmada por la vía que toma la charla. El tema de la energía me conmueve.

Prosigo con la idea de que los gobernantes, no tienen idea de las

energías que manejan, conducen, controlan y generan. Cree Oscar que hablo de la energía mecánica porque hace énfasis en que la unidad de la potencia política puede ser devastadora. El mueve las piernas, las abre más y la energía cinética de sus brazos aumenta. Entonces continúa y parece hablar de la física cuántica cuando menciona que la energía de enlace de los

partidos políticos es la fracción de materia transformada en energía en los procesos electorales. Poso mi mano sobre el cuello y mis dedos los muevo en dirección al sur. Piensa, desde luego, que prefiero hablar de la energía térmica.

* * *

Mi bisabuela pensó que 1913 era un año excepcional y que probablemente se debía a que terminaba en 13. Huerta se apodera del control de la ciudad, de las fuerzas armadas y es apoyado por el gobierno norteamericano. Catalina creó que Huerta hurtó el poder y que es temerario. Considera que él parece tener una orientación porfirista, ubica al amigo del general Francisco León de la Barra, que ahora es ministro de Relaciones Exteriores, él podría ayudar o quizá Rodolfo Reyes, ministro de justicia, hasta el padre, aquel padre que no la entiende nada, ahora parece recibir él y el clero católico activo apoyo de Huerta.

El nuevo presidente provisional cree que puede lograr que el pasado retorne, pero mi bisabuela ya es muy desconfiada, lo considera imposible. También mi bisabuela desconfía de los gobernantes y tiene la certeza de que Huerta traicionó y que, por ende, será traicionado. Fernando le explica a mi bisabuela que Huerta es un contra revolucionario y que Carranza ya se ha negado en reconocerlo, pero que conociendo a su amigo no duda en que después entable negociaciones con éste para ganarle tiempo. Ella piensa que tampoco Carranza es de fiar y que mejor no visita a ninguno de los amigos de su marido porque no van a durar mucho y que lo ideal es esperar un poco para hacer conjeturas, después vuelve a sostener que Huerta está confundido que no debía ser General.

* * *

Ese mismo día, durante la siesta mi bisabuela escuchó la voz de su difunto marido que le decía que Fernando volvería a irse. "¿A dónde?" le preguntó. "Vende armas ". "¿A quién? "- le interrogó la bisabuela. " A quien puede".

"General -pensó ella en voz alta, le suplico que no me hable de ese hombre, que no se da cuenta que me hace sentir mal". La voz no volvió a dejarse escuchar. Esa noche llegó Fernando cansado por las actividades emprendidas durante el día, había ido a la oficina de un petrolero, Eduardo Doheny de la Mexican Petroleum Company.

Catalina le preguntó, después de ofrecerle algo de beber, cómo le había ido. Fernando estaba deseoso de abrazarla, besarla y llevarla al dormitorio, por lo cual contestó brevemente:

-Bien. Ahora sé que los norteamericanos ya están indignados con Victoriano Huerta, descubrieron que tiene total apoyo del capital inglés. Entraron al cuarto y Fernando empezó a desvestirla. El dejó de pensar en la estrategia que asumirían los petroleros norteamericanos y si dejarían de pagarle los impuestos al actual gobierno, cuando empezó a desabrocharle el corsé.

Catalina, pese al efecto excitante de desnudarla y acariciarla su amante, no pudo dejar de tratar de ubicar el significado del futuro rompimiento de la alianza entre Huerta y Wilson.

* * *

Al iniciarse la lucha armada contra Huerta, orilló a que los partidarios de Carranza ocuparan Torreón, Piedras Negras, Parras y otros puntos importantes en el Estado de Coahuila.

-Venustiano nunca se ha desarmado -le platicaba Fernando a mi bisabuela. Cuando Madero le solicitó a principios del año pasado que entregara las tropas de su Estado al mando federal, se negó. En diciembre, cuando estuvo en la ciudad de México, le dijo que aumentara los contingentes de la policía porque éste representaba un apoyo fundamental, pero Madero no entendió la versión de mi amigo.

-¿Por qué Madero no comprendía si era tan preparado? -le preguntó mi bisabuela con ironía.

-Precisamente por ello, le faltaba, digamos, la astucia, sin ésta no se llega a ningún lugar en este país.

-Y, ¿Huerta es astuto?

-No es lo suficientemente astuto para mantenerse en el poder y, sabes ¿por qué?, porque no sabe quiénes son amigos, quienes enemigos y quienes las dos cosas.

-Y, ¿tú lo sabes?

-¿Los de él o los míos?

-Los tuyos.

-Los míos los conozco bien, por eso sé a quién alimento, a quien armo, a quien asesoro legalmente y a quien amo. El presente es un tesoro, hay que descubrirlo cada día, saber en cual sendero caminamos, quienes están en nuestro entorno, gozar cada acto, y extasiarnos de vida.

Mi bisabuela cerró entonces los ojos pensando en que ese momento era feliz y deseaba que nunca terminara.

* * *

Los días eran más calurosos y la primavera prometía una estación fascinante si no fuera porque la realidad era enigmática mi bisabuela hubiera reconocido que ese paisaje de amor era el retrato del paraíso. Escogió un vestido largo para recibir la primavera, vistió a las niñas con colores pastel y decidió que fueran a dar un paseo por la alameda. Muchas calles se hallaban desiertas, algunos carros y carruajes transitaban y algunos campesinos se hallaban congregados en una esquina.

Cuando llegaron al parque se encontró con una vieja amiga, conversaron sobre sus respectivas vidas. La joven Elena le contó que su marido, un gran empresario textil, estaba atravesando por una seria crisis pero que Huerta ayudaría a su marido dándole la concesión para la confección de los uniformes militares. La acompañante de Elena, su tía, miraba con alegría los saltos y piruetas que hacían las niñas. Mi bisabuela miró con ternura a la delgada y encorvada tía. Elena entonces le platicó que su tía llevaba tiempo de estar enferma y ansiaba morir, por eso, pese a que su marido insistía en que no saliera, ella creía que el pasear por la ciudad era una distracción saludable

-Lo que pienso es que vive una terrible confusión -dijo Elena. Creé que estamos viviendo los tiempos de Juárez y luego los confunde con los de Santa Anna y después con los de Iturbide.

-¿Quién es Santa Anna, mamá? -preguntaron las niñas.

-No interrumpen -les dijo suavemente Amalia, tratando de alejarlas.

-No te preocupes Amalia, nunca me molesta que pregunten, además lo confundieron con el nombre de una santa. Niñas, Santa Anna no es la abuela del señor Jesucristo, fue un gobernante mexicano.

-¿Te imaginas la extensión de territorio que vendió y a qué cantidad? - interrumpió Elena a mi bisabuela. Pero luego les explicas la historia a tus hijas, mejor cuéntame ¿por qué estás tan encerrada? Ya nunca nos visitas. ¿Por qué? Irás pronto?

-Te lo prometo, Elena, iré en cuanto pueda. Nos disculpas debemos regresar a la casa.

-Sí, te esperamos, pero no me has contestado, ¿por qué, estás tan

encerrada?

-Por... el amor.

* * *

El sueño glorifica el canto del espacio amplio y ancho como tu serena elegía porque tu vida ha sido angustiante y traspasados los muros del desaliento, eres fuerza implacable de la razón, murmuro de júbilo y fantasma desesperado. Tócame al despertar, abrázame al medio día para recobrar el aliento y rindámonos en la noche, al amor.

Oscar me contó de su padre, de su rudeza y abandono, de su madre trabajadora y orgullosa, de sus abuelos que lo educaron con poca piedad y maltrato. Se sentía tan triste de su propia tristeza que creímos que su familia era el principio del fin. La intolerancia opacó la grandeza del círculo amoroso fraternal, lo despojó de la ternura e hizo intempestuoso a mi amante. El desasosiego abrigó su mente, el ímpetu a su cuerpo y... la osadía a veces cegó su alma.

* * *

Regresaron presurosas a su casa, Amalia fue al dormitorio de la pequeña y se la arrebató a su sobrina, quien había llegado del pueblo después del alzamiento de Zapata en Morelos para decirle a su tía que regresara porque estaba segura que las cosas mejorarían para todos ellos. Mi bisabuela estaba convencida que Amalia nunca la abandonaría y confiaba en que su sobrina se quedaría en la ciudad.

Subió a su recámara y se acercó a besar a Fernando, quien estaba recién bañado y afeitado. Él le recordó que ambos irían a la recepción en conmemoración a Juárez. También le aseveró su enorme deseo de que se casaran.

-Fernando, ¿cómo explicarte que te amo pero que no me interesa ir a una iglesia para consagrar nuestra unión.

A Fernando tampoco le inquietaba recibir ningún permiso para estar con mi bisabuela, sin embargo, creía que podía ser halagador para ella escucharlo, máxime en un día tan especial como era el equinoccio de primavera.

Catalina vestida de blanco le recordó a las novias y ella súbitamente al verlo ataviado en un traje blanco se le ocurrió que salieran de la ciudad, fuesen al campo, encontraran un río y en medio de la naturaleza recibieran los hieráticos rayos del sol simbolizando su unión.

Llegaron a un hermoso paraje, descendieron del carruaje que Fernando había conducido, caminaron hasta divisar un río, mi bisabuela recogió unas flores silvestres que colocó en su cabello, y ambos tomados de la mano caminaron, guiados por el sonido, a la cascada.

Junto al afluente se abrazaron y besaron, miraron al cielo y unieron sus silencios para exclamar su amor al universo. Se desvistieron y entraron al río aproximándose a la cascada en la caída del agua purificaron sus almas, se tocaron sus rostros mojados, sintieron sus manos, miraron sus ojos. Se acercaron a la orilla, vieron las majestuosas montañas, se llenaron de olores y sonidos. Sumergidos sus cuerpo se rozaron y acariciaron y Fernando fué penetrándola con las aguas del río entre cantos y vuelos de aves, entre ardientes besos e insonoras voces de placer.

El resplandor del mediodía iluminaba sus cuerpos con la transparencia de las aguas y su éxtasis se elevaba al círculo solar.

* * *

Después de ese día melancólico Oscar recuperó su fuerza y evitó mostrar sus puntos vulnerables, quiso irradiar arrojo, entereza y alegría.

"Vamos a correr -me dijo".

Fuimos al parque, corrimos, regresamos a bañarnos, cenamos. Vertiginosas escenas que se suceden sin pausa con el arrebató del tiempo contemporáneo. El ejercicio nos descansó el cuerpo pero el alma continuó su incesante revuelo, cada uno tenía la esperanza de aliviar sus contradicciones.

- Lo que te ocurre, Oscar, es que tu vida es una confusión y, a veces, lo que quieres -le dije tratando de retomar su tristeza anterior y que intentaba ocultar- es huir porque estás envuelto en un mundo muy material.

-Pero, no solamente yo, sino todos.

-De acuerdo pero si meditas te aseguro hallarás respuestas.

-Eso es una ociosidad.

-Es una ociosidad productiva.

- Mira lo que pasa es que tú justificas tu vida aludiendo a la espiritualidad.

-Y tu la justificas excusándote en el trabajo, te aseguro que preferirías más mi vida, pero como estás envuelto en una dinámica económica ya no puedes dar marcha atrás, que, por otro lado, te he de decir que eso me parece saludable, aunque no es excluyente de una práctica de interiorización.

-Pues yo te aseguro que si fuerais productiva no pensaríais en tanta historia mística.

-Y yo pienso que si tu estuvieras conforme con tu vida no requerirías de escudarte en tantas proyecciones. ¿sabes? creo que este fin de siglo está imbuido de espejismos y proyecciones.

- Y de sexo, de mucho sexo - sentenció Oscar sonriendo.

* * *

"Sonaron las manecillas del reloj, sonaba el tiempo y el espacio del sonido. Era las nueve de la noche. Pensaba en los desempleados, en los mendigos, en los indígenas de indigentes, en los campesinos empobrecidos, en los capitalistas más enriquecidos, en los contrastes, en las fórmulas de sobrevivencia, en la insolente miseria, en el fascinante bienestar.

Pensaba en el nueve que es el número divino, que es la deidad específica de una vibración benevolente. Deseaba que las nueve plegarias del nueve ayuden a todos a los que quieren tener para que tengan, a los que desean conservar para que preserven, quienes aman sean amados, a los soñadores se les cristalicen sus nobles anhelos, los que sientan que sientan más, a los pensadores que lucubren menos, aquellos que no creen que se les revele el espíritu y a los que en todo confían sean selectivos.

Cuando sonaron nueve veces las manecillas del viejo reloj, pensé también que las viejas ideas se renovaran y las nuevas ideas fueran más sabias. También pensé que estaba sola y que estaba acompañada y que estaba con tantos seres que era un entero.

Cuando sonó el sonido me sentí en el perfecto silencio del nueve, porque la voz me guió al infinito.

Pensé que el nueve era masculino y me sentí dichosa de que anunciara la vida, y que fuera la sublime acción y dibujé el nueve y me pareció un esperma y me alegré de que estuviera en armonía con el universo. Y creo que el nueve es bueno y me hace feliz.

* * *

Más de veinte mil trabajadores de la capital organizaron una manifestación el primero de mayo de 1913. Mi bisabuela veía pasar a los obreros con sus grandes pancartas. Exigían una jornada de ocho horas de trabajo y descanso dominical. Catalina pensó en su amiga Elena e imaginó a todos los trabajadores de la fábrica de su marido detenidos en sus actividades, que harían una huelga que se opondrían, a sus percepciones, que aspirarían ganar más pero, ¿en qué moneda? porque sabía por Fernando que las monedas, los equivalentes generales que operaban en el país, eran diversos.

Para mi bisabuela el dinero en oro era idóneo, pero la implementación de billetes le parecía un espejismo económico. "Ahora es papel, después será cartón, mientras sirva", decía. "Las horas de trabajo y la pobreza parecen ir de la mano". En ella la peor crisis parecía la dificultad de conseguir abundantes y variados productos pero, asimismo, le acongojaba ver los rostros de aquellos seres que parecían tristes, silenciosos, dominados, profanos, arrogantes y humillados, sentenciados, enfermos, rabiosos, distantes, angustiados, confusos, decididos y vitales.

Fernando llegó en la noche y le comunicó a mi bisabuela que se iría a Tampico al día siguiente para asesorar a sus amigos petroleros.

-Ya le han propuesto su ayuda a Venustiano.

-¿Y la aceptó?

-Sí, creo que sí.

-Y ¿si nos invaden?

-¿Quiénes?

-Los norteamericanos.

-No lo harán.

-Pero, ¿y sí lo hacen?

- Venustiano se opondrá. Mira, ya se proclamó en su plan de Guadalupe jefe del ejército constitucional. Este hombre no deja de pensar en grande. Y cuando alguien piensa en grande, la soberanía es una máxima...

-Y ¿cuál es tu máxima? - le preguntó Catalina después de recibir la energía cálida sensual, sexual, erótica y vasta de Fernando.

- Mi máxima es amar la vida, amarte y tener dinero -le respondió.

La noche parecía anunciar un próximo día nublado, los azules parecían estáticos ante el movimiento de los negros y grises de las nubes; mi bisabuela, entonces pensó en los retorcidos cielos del Greco.

Catalina acarició a Fernando, era maravilloso que la hiciera dichosa, le diera vigor y júbilo. Pensó en que la gracia de Dios consistía en la perfección de los cuerpos, la paz en la naturaleza, y el enigma en el pensamiento.

Cerró los ojos y quiso creer que Fernando no se prolongaría en su viaje, que iría presto a resolver su problema de trabajo y que su imperiosa necesidad de estar juntos lo haría no volverse apartar de ella. Después creyó que era muy egoísta porque Fernando trabajaba para apoyarla y sostenerla y, desde que el viejo y testarudo administrador se había enfermado, Fernando velaba por sus intereses. Entonces se imaginó al enfermo Lic. Montenegro viendo cómo caía Huerta en mayo de 1914.

“Tienes razón Fernando, Carranza llegará al poder. “ -le dijo, con la luz apagada, mi bisabuela. Pero Fernando no la escuchó, dormía.

* * *

Oscar querido:

Te extraño mucho. Desde que me hablaste siento tu voz, tu fuerte y acentuada voz diciéndome que me quieres. Así que te ha ido bien en tu curso, no te imaginas el gusto que me da. Ya sé que esta carta no te la enviaré, sino que la leeremos juntos, por lo que espero tu también estés escribiendo unas líneas.

Es intrépida esta vida, resulta que voy a tener una exposición en algunos meses y a eso justamente me estoy abocando; imagino y pinto, respiro con los pinceles, con las manos, cada trazo es un sueño expresivo. La morada de mi vida está en el arte y en la génesis de mi creación habita el espíritu en el espacio, ya sea en la hoja donde escribo o en el lienzo donde pinto.

Es curioso, estoy más acostumbrada a escucharte y ahora que te escribo siento que me estoy dirigiendo a mí misma.

En este excitante monólogo, recuerdo cuando era pequeña y trataba de mirar al futuro, ahora me doy cuenta que el futuro está presente, que pronto estrenaremos un nuevo milenio. Y, que el hoy, vuelve a estar cargado de pasado y futuro.

Antes estudiaba y hoy ejerzo. Antes pensaba en lo que sería estar en la cama con un hombre, ahora sé lo que es estar con uno que te gusta, o que admiras, que te seduce, ó respetas, idealizas ó amas.

Mi presente es una fila interminable de futuros. También mi tiempo es indimensional, mi admirado Stephen Hawking señala que el tiempo no cambiará de dirección aunque el universo volviera a contraerse, nadie podría convertirse en joven siendo viejo, ni vivir el mañana como el ayer, pero quien sabe.

Mi tiempo no transcurre como al día que le sucede la noche, mi tiempo tiene un ritmo progresivo terrestre pero también contiene todo el espacio del tiempo.

Yo me pregunto: ¿no estamos asistiendo al desorden del tiempo en la actualidad?, No son nuestras vidas un caos dentro de un aparente orden? ¿No va muriendo el que nace, ni naciendo el que muere? No produce perplejidad el rostro de la economía, la sociedad, la biología y hasta la geología, la informática, en contraste con la ecología, la introspección y el retorno a las tradiciones y viejas formas de vida?

Yo, sí creo que el universo se está expandiendo como menciona Hawking, que el espacio es extenso pero que nuestra relación con el tiempo sí ha cambiado de dirección.

Sé que a estas alturas estarás sorprendido de mis especulaciones.

¿Recuerdas la primera vez que nos separamos?, en ese entonces yo creía que vivíamos la unidad del universo, que nos amábamos, que necesitábamos estar juntos. Cuando regresaste de uno de tus viajes estalló nuestro cosmos porque tú llegaste acompañado. Me dijiste que ella no tenía la menor importancia, era solo una visita. En ese momento se derrumbaron los sentimientos. Decidí, en ese instante en que llegaste, no volverte a ver. Meses después, cuando volvimos a reunirnos, nuestros anhelos no estaban sincronizados.

Nuevamente el espacio parece muy extenso y cada uno está en diferentes ángulos, viendo cosas distintas y con diversas aspiraciones. Si yo recordara mi futuro se que no estaré contigo, porque vivimos la expansión de nuestros universos, sé que tengo otro cuerpo y que te estoy imaginando desde una remota estrella. Y, sin embargo, cuando estamos en tu ancha cama me veo en tus ojos, en tu cuerpo y no quiero estar lejos de tí.

Como podrás darte cuenta, estando juntos, reconozco que la magia de esta compleja realidad, radica en vivir.

Te sueño, te beso y recuerdo.

* * *

Mi bisabuela despidió con un prolongado y eufórico beso a Fernando.

Se quedó un poco pensativa al imaginar a Fernando en Tampico, un año después, apoyando a Venustiano en contra de la intervención de los Estados Unidos en el territorio mexicano y en los asuntos internos del país. Venustiano hábilmente haría concesiones, estaría abierto a entablar negociaciones con Huerta pero con ello ganaba tiempo para que el gobierno de éste cayera. Después retiraría Estados Unidos sus tropas y establecería amistosos vínculos con el gobierno.

Se acercó a la ventana de la sala principal y mirando las livianas nubes que jugueteaban en el cielo creyó que Fernando llegaría pronto a Tampico, conversaría con los ejecutivos de la Petroleum Company, elaboraría una estrategia para continuar aumentando la fuente de aprovisionamiento sobre todo porque la guerra en Europa parecía olerse, así como ellos olían que en la franja del golfo había muchas reservas petrolíferas.

Se aproximó más a la ventana y entonces reconsideró su preocupación, después de todo Fernando hacía lo que su lógico juicio le orientaba y sonrió al ver que los yacimientos eran abundantes y que se descubrirían más.

Las risitas de las criaturas se empezaron a escuchar y aumentaron conforme se acercaban al vestíbulo. Cuando vieron a su expresiva y sonriente madre corrieron a abrazarla. Ella las besó y muy suavemente les dijo que las amaba, que las pesadillas pasarían, que nunca dejaran de sonreír y hacer travesuras. Que sus ojos verían cosas inauditas, que disfrutaran de los logros humanos, que no temieran a los cambios, que si volaban con la imaginación nunca se aburrirían.

Catalina salió al pequeño jardín con las niñas y empezó a correr con ellas. Todas gritaban, brincaban y cantaban. Catalina les dijo

repentinamente -" ya vieron el cielo, miren como hoy sonrío". Las niñas levantaron sus caritas e incrédulas pensaron en dónde veía mi bisabuela que el cielo sonreía.

* * *

En la noche Catalina experimentó un sorpresivo dolor en el corazón. Abrió los ojos y vio todo muy oscuro a su alrededor. Se sentó en la cama y escuchó los irregulares latidos de su corazón. Volvió a cerrar los ojos cuando el dolor aumentó. Se sintió muy débil y recordó que estaba entrenada para hacer profundas respiraciones y recuperar la entereza.

Lo intentó por varios instantes pero no le dió resultado. Creía que llevaba horas queriendo sentirse mejor. Pensó que se paraba frente a un espejo y que se observaba detenidamente. "Si soy yo porque no me veo igual ó quizá soy otra en otro tiempo".

El dolor progresaba y el espejo se desvaneció y, entonces, no escuchó ningún sonido, todo era tan callado y quieto. Quiso

volver a respirar pero ya no sintió su cuerpo, abrió los ojos que eran suyos aunque no eran los de antes y entonces una inmensa luz se precipitó a su habitación que ya no era su habitación y fue cuando sopló un ligero viento que estremeció a Fernando, quien no sabía de dónde provenía pero que lo hizo tomar la decisión de regresar al día siguiente a la ciudad.

* * *

Los duelos del alma se escuchan desde el difuso horizonte y los días del amor se registran en las fases de la luna.

Amo al sol que apunta al cénit cada día, que señala el camino del encuentro elevado. El sol que simboliza el calor humano, la entrega, el fuego ardiente del placer interno e inacabable.

Así mis noches de zozobra, pasión y convulsión se amalgaman cuando el torbellino me orilla al centro de mi existencia, cuando empiezo a descubrir que el magnetismo psíquico no proviene de la oposición, de la divergencia sino de encontrar las causas de las contradicciones, cuando la noche se reconoce parte del día.

Nací en el instante de tiempo en que el sexo es virtud, éxtasis y procreación, cuando mi verano sueña la muerte en sus largos días del pensamiento y la fuerza radica en la hazaña de vivir.

* * *